

Los acuerdos a que llegue la OPEP en su actual reunión de Caracas, no serán dados a conocer sino hasta el 15 de febrero y simultáneamente en las capitales de los seis países asistentes. Ha sido observado el secreto más absoluto, sometiéndose incluso las delegaciones a un severo aislamiento de periodistas y de observadores interesados en seguir el curso de las discusiones. Entre tanto, la prensa de Caracas que sirve los intereses de las compañías petroleras, refuerza su campaña contra la OPEP, coincidiendo en algunas horas de anticipación con los argumentos que exponen sus colegas en Nueva York o Londres, lo que evidencia el común origen de sus fuentes de información.

Propagan que Venezuela no debe asociarse con los países árabes, que debe negarse a formar parte de la OPEP por el riesgo que corre de perder sus mercados debido a que la limitación de la producción para estabilizar los precios se realizaría mediante prorrateo propuesto por los árabes a base de las reservas probadas que cada país posea. Esa proposición la atribuyen a Fariki, representante de Saud Arabia y uno de los más entusiastas y animadores de la OPEP.

Haciéndose eco de esa información no confirmada, el señor Valmore Acevedo, Diputado del Partido Social-Cristiano (Copei), en artículo que inserta "La Esfera" sostiene: "regulación de la producción: si; estabilización de los precios: si; cesión de mercados: no; conquista de mercados: si", conclusión contradictoria porque "conquista de mercados", dada la estructura actual del mercado mundial, implicaría aumento de la producción y aumento de ésta impediría la estabilización de los precios, a menos que los países árabes consintieran en reducir su producción en obsequio a Venezuela. En otros términos, el señor Acevedo se opone a que Venezuela participe en la OPEP, posición anteriormente sostenida también por otro social-cristiano, el Dr. Monsalve Casado, quien ~~manifiesta~~ expresó "la reducción de la producción venezolana no beneficiará a nuestras generaciones futuras si les legamos menos mercados compradores de los que actualmente tenemos".

Tomando como referencia las cifras del año 1959, puede observarse que Venezuela poseía el 8% de las reservas probadas existentes en los países miembros de la OPEP y concurría al mercado mundial con el 39,24% de la producción total de esos países. Por otra parte, considerando estática la producción diaria del 59, los países del Medio Oriente tendrían petróleo para 122 años, mientras que a Venezuela el suyo le alcanzaría para solo 16,8 años. Estas cifras demuestran que si el problema del prorrateo se plantea en forma dilemática entre las dos posiciones extremas, la que se atribuye a Fariki —a base de las reservas— y la del Partido Social Cristiano —de la producción con o sin conquista de mercados—, los trusts petroleros ganarían la partida de hacer fracasar la OPEP por imposibilidad de llegar a un acuerdo. <sup>El</sup> que sería posible, por el contrario, si se toman en consideración los diversos factores en juego: duración de las reservas, concurrencia actual a los mercados, gastos de transportes, los que al ser fijados los precios por la ~~OPEP~~ OPEP y regir por igual en todos los países consumidores, pesaría sobre los países produ

dusters, etc.

Han sido hasta ahora los trusts anglo-yanquis los que han fijado los precios y distribuido entre ellos los mercados de consumo, guiados por la finalidad de obtener los mayores beneficios sin tomar en cuenta los intereses de los países productores. En acción la OPEP, serían los países productores los que fijarían los precios y se distribuirían los mercados en función de los intereses comunes y particulares <sup>del desarrollo económico de</sup> cada uno de los miembros, dando especial consideración al bienestar futuro de sus pueblos. Venezuela, por ejemplo, estaría más interesada, contrariamente a lo que proponen los agentes de los trusts, en contar con petróleo más allá de los 16,8 años para garantizarse el ritmo de su crecimiento desarrollo industrial y agrícola, que en aumentar su producción (conquista de mercados con peligro de tumbar los precios, para disponer ahora mismo de mayores ingresos que definitivamente serían empleados en alimentar el excesivo tren burocrático y a la clase parasitaria, mínima porción de su población, que siempre se ha beneficiado con las migajas dejadas por las compañías petroleras. Los ingresos del Estado han venido sobrepasando los 5.000 millones de bolívares anuales, cantidad más <sup>que</sup> suficiente para haber incrementado el desarrollo de un país aún de mayor población y, sin embargo, Venezuela vive la trágica realidad de una depresión económica que roe su inmediato porvenir.

Son esas contradicciones, expresión de los apetitos de las clases gobernantes antinacionales, las que atizan, explotan, aprovechan los trusts anglo-yanquis ~~como~~ como puntal a su tambaleante imperio petrolero. En los países árabes el movimiento nacionalista enriquecido con las experiencias de Egipto y las más recientes de los demás países de Asia y Africa, seguramente impedirá que prosperen esas claudicaciones. La OPEP es una necesidad para los países sub-desarrollados productores de petróleo, pero para su existencia Venezuela no es completamente imprescindible. Ojalá la delegación venezolana en la actual reunión de la OPEP se percate de esa realidad y no se deje intimidar por la presión de las compañías petroleras y de sus agentes criollos.

Enero 19/61.-